franciscanos, descubrir sus relaciones y sus conflictos en la vida diaria.

De gran interés es el capítulo dedicado a la participación de los franciscanos en la Independencia y su contribución a la formación de la nacionalidad colombiana, en el que se exponen las diversas facciones, el soporte doctrinal de las mismas y cómo la Independencia supuso el hundimiento y agonía de la Provincia franciscana.

Un último capítulo presenta un somero relato biográfico de algunos franciscanos más relevantes: teólogos, obispos, botánicos, virreyes, misioneros, etc, con los retratos que se conservan. Un importante Apéndice documental completa este tercer volumen, en el que se aporta, además, una nutrida bibliografía y un detallado índice onomástico.

Esta obra es un lugar obligado para conocer la vida de la Iglesia en Nueva Granada y un punto de partida para nuevas investigaciones

C. J. Alejos-Grau

Ana María Martínez de Sánchez, *La cofradía del Carmen en la iglesia de Santa Teresa de Córdoba*, Prosopis Editora, Córdoba (Argentina) 2000, 186 pp.

Ana Mª Martínez de Sánchez, Profesora titular de la Universidad de Córdoba e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), viene realizando un trabajo de historia religiosa de Córdoba, de lo que son muestra, entre otros trabajos, sus monografías *Vida y «buena muerte» en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XVIII* y *Cofradías asentadas en la Iglesia de la Compañía de Jesús de Córdoba.*

La primera cofradía de la capital del Tucumán había sido fundada en 1598. En el siglo XVIII nació la cofradía del Carmen; para entonces ya había en Córdoba treinta cofradías de fieles. La nueva cofradía, asentada en la iglesia del monasterio de clausura carmelitano estaba compuesta de dos ramas, una de «naturales» integrada por indígenas y castas, y otra de españoles. El estudio de la Dra. Martínez de Sánchez se apoya en el libro de asientos de los cofrades españoles (1781-1810), en el libro de elecciones de naturales (1728-1810), y en los textos de sus constituciones. A partir de 1810 las dos ramas de la cofradía se unieron en una sola.

La autora historía la génesis de la cofradía, sus actividades piadosas y asistenciales y hace un estudio pormenorizado de la composición social de los cofrades. Tanto entre los naturales, como entre los españoles la presencia de mujeres es superior a la de varones. Entre 1781 y 1810 se inscribieron 1652 cofrades españoles; entre 1728 y 1810, se han identificado 600 naturales. Era una proporción notable en una ciudad que tenía 7320 habitantes, según el censo de 1778. Funcionó la cofradía con total independencia de la comunidad de clausura, confirmando así el carácter laical de esta asociación de fieles que se regía por su propio equipo de gobierno: mayordomo, diputados, etc. En la rama de naturales hay una renovación más frecuente de los cargos, mientras que en la de españoles tienden a perpetuarse; asimismo en la de naturales la mujer accede a los distintos cargos, en contraste con ello, en la de españoles, la mujer sólo accede al encargo de sacristana.

A pesar de la presión regalista sobre las cofradías la cofradía cordobesa siguió con gran vitalidad hasta la Independencia y continuó en la República llegando hasta el siglo XX. Estamos, pues, ante la reconstrucción pionera de una asociación piadosa con matices propios que rescata aspectos destacados de la vida religiosa de la sociedad cordobesa. Se insertan gráficos expresivos de la composición de los cofrades y asimismo cuadros de mayordomos, diputados y capellanes son de mucha utilidad para la consulta. Es una buena obra de referencia para los estudios de historia religiosa americana y, por supuesto, para los estudiosos de las cofradías.

E. Luque Alcaide